



literál

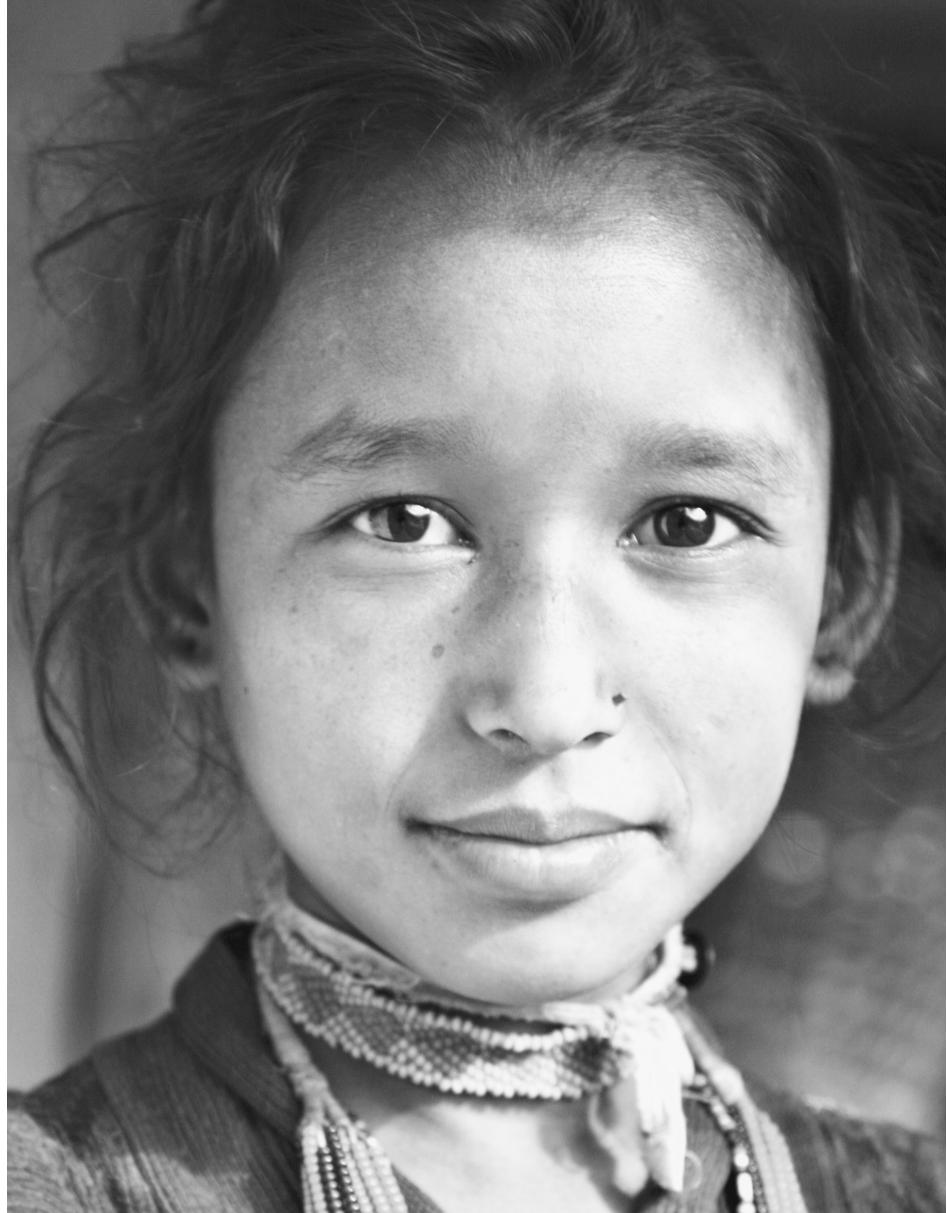
GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◇ NUEVA ÉPOCA ◇ NÚMERO 34 ◇ DISTRIBUCIÓN GRATUITA

MAX ROJAS

*Cuerpos**

XVII (fragmento)

Círculo que se encierra en otro círculo
que se encierra en otro círculo
y así,
maníaco depresivo,
impertérrito
hasta volverse ínfimo punto que ya no encierra
a nadie,
ni a sí mismo,
a nada,
porque todo se volvió un afuera inexplorado
y vasto,
extraño,
como una ajenidad enorme en la que no hay espacio
y las personas que vivían adentro tuvieron que salir
como una furibunda masa oscura
que recurre a trampas
para que nadie pueda regresar a perseguir a los espejos,
pierdan su perfección de inmaculado círculo
nacido de los cuerpos,
pierdan
su sombra adusta de señor que siempre cumple
con su vuelta improrrogable a los principios de la norma
—código elemental de fuga y de regreso,
de ida y vuelta,
que torna y que retorna sin parar al punto de partida,
el tiempo que se queda inmóvil y no advierte
el círculo vicioso en el que está
y olvida las maneras que todo fugitivo debe de tener en cuenta
en su huida pendular
para saberse libre de sus culpas
y libre, también, de toda sombra sospechosa
de ser el enemigo que atrapa a los fantasmas
y los sentencia a caminar en línea recta
hasta que el mundo se termine y caigan,
en una desazón profunda,
fuera de sí y de su extrema tendencia a verse
como si el ejemplo de que lo circular es lo indicado
para ser perfecto
—lo que es falso,
un círculo no sirve para guardar un cuerpo
ni su imagen
ni el reflejo de su imagen que se ubica,
de manera pálida,
en las proximidades de los vidrios y que es
el rostro verdadero,
no el concepto puro
de lo que debe ser un cuerpo amado,
sumido entre la extraña rigidez del tiempo
cuando se toma en serio sus asuntos



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.

* De Cuerpos dos: Sobre cuerpos y esferas, Literal, Pico de gallo, México, 2008.

DANIEL SALDAÑA PARIS

Estoy sentado en el balcón
atento al vaivén
de los altos bambúes
y al movimiento frenético de los gorriones antes de la tormenta.
En mi pecho también se balancea
remotamente oriental
un sentimiento
y pienso, acompañado
por los sonidos fraternales,
que la desesperación
es el revés
de la perseverancia.

Uno de los gorriones
es absoluto
y guarda bajo las alas
un país entero
y una vocal ◊



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del fin del mundo* / 2004.

La noche

MARÍA CRUZ

Para Max Rojas

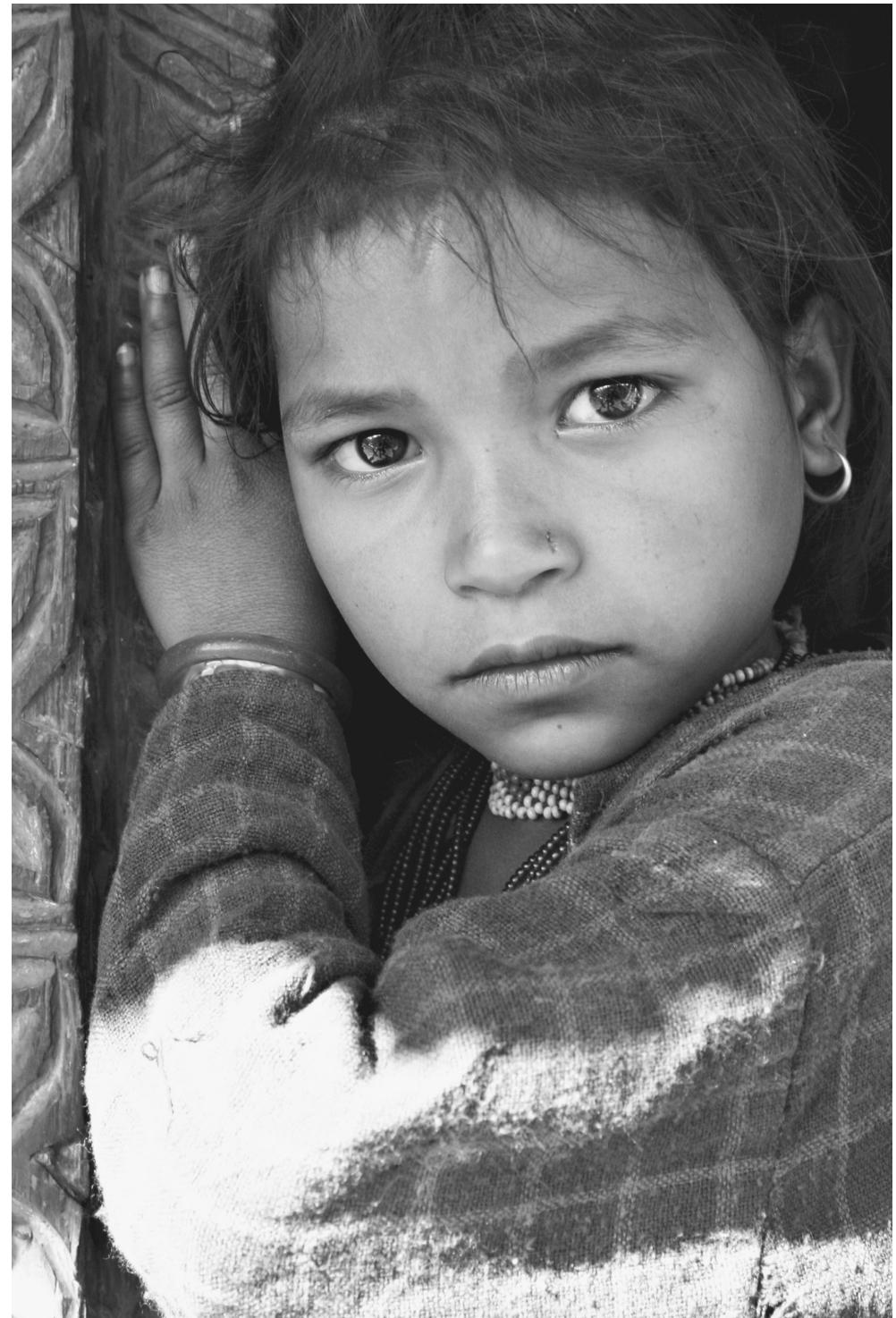
La noche. Sus garfios plomados. Sus toscas estrellas en el viento. ¿Cuántas sombras hacen la noche? La calle arde. Las señoritas se desnudan de la ropa y se visten de tatuajes. Una bombilla cuelga del techo del mundo. La mayoría duerme, pero las calles a esta hora sudan la fiesta y el llanto, rozan los labios escaldados por los besos de sal.

Es la noche. Tiene sus propios nidos. Yo busco un lecho donde soltar mi cabellera. Busco desatar la crin y correr como una loca hacia lo que no conozco. La noche está llena de esquinas, de súbitos relámpagos.

Yo te nombro en secreto, mientras bailo con un desconocido en el patio rojo de la Luna. Esta noche está colmada de estancias donde jugamos a probar el tacto. Lejos están las macetas y los recibos; lejos los retratos familiares, los diplomas, las migajas que caen de la mesa, los perros domésticos.

La noche tiene un sonido, una orquesta de apretados grillos y trozos de vidrio. El estruendo nace de las rocolas encendidas. También hay espuma, panes hechos de labios y uvas que rozan como dedos los cuerpos. Podemos ser otros, llevar máscaras, reír. Somos panteras que ocultan las manchas solares de su piel matutina. Somos oscuros. Táctiles. Sedientos.

La noche inventa su carnaval, sus plumas de lechuza llueven bajo la bruma constelada de la calle y hay una música que no para, que nos hace danzar, que nos lleva entre los urbanos árboles a festejar el mundo ◊



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del fin del mundo* / 2004.

Poetas en Nueva York. Este encuentro de poesía se lleva a cabo cada Otoño, en español, durante ocho días, en locaciones de Queens, Brooklyn y Manhattan. Su objetivo es generar dinámicas que contribuyan a la difusión, creación y desarrollo de manifestaciones artísticas provenientes de contextos diversos, promoviendo la integración y la construcción comunitaria de espacios alternativos de enriquecimiento y diversidad cultural. En este momento histórico para los inmigrantes en los Estados Unidos, la presencia de los poetas en las comunidades, alienta. *Literal* presenta una selección preparada por Ricardo León Peña Villa, miembro del Comité Organizador del encuentro, que se realizará el próximo septiembre en la ciudad de los rascacielos ♦

CARLOS AGUASACO

(Bogotá, 1975)

Destino Manhattan (Manhattan Bound)

Me dedico a los libros, es fácil parecer interesante.
La lectura disimula la imperfección de mi rostro;
en el metro, las gentes me miran como pidiendo auxilio:
sácame de este día monocromo, destruye esta película muda,
una palabra tuya bastará para que salte de la silla
e inicie una recitación en mi lengua materna.

¡Préstame tu nombre Carlos Aguasaco,
déjame ser esa voz que te dicta el poema!

Me niego a compartir mis momentos de lectura,
y sus voces tratan de disimular el desencanto.

¡Márchate de aquí Carlos Aguasaco,
y llévate ese libro que lees en silencio!

Me dedico a los libros, mi gorro me protege de sus palabras
hay una muralla de aire enrarecido entre nosotros

En el tren, ocupo la silla en que dormía un vagabundo
junto a mí una nota escrita en urdu y mal traducida al español

¡Regresa Carlos Aguasaco, poeta que viaja en metro,
déjame ser esa chica que tuerce la cabeza y lee de tu libro
un poema que habla del invierno! ♦

ELIZABETH TORRES
(Bogotá, Colombia, 1987)

III Sineco

Permítete condicionarme entre las letras
como medida de prevención.
Intento evitar que tu especie se extinga.
Se requiere intervención inmediata:

la interacción humana se reduce
al canibalismo emocional por sobrevivencia,
alarmantes números de corazones cóncavos
se sientan en los cafés a esperar cuando llueve
no hay versos suficientes
para emanciparlos a todos.

Llevo varios meses estudiando tu fenómeno
monitoreando tu risa
haciendo simulacros de ternura semanalmente
buscando rasgos comunes en los caminantes
recogiendo humildades similares en taburetes
exorcizados,
sin mayor progreso.

Es fundamental la conservación de tu lealtad al amor.
Déjame analizar la semejanza de tu cutícula
a la superficie de todas las cosas,
hacer un arca de servilletas manchadas de lupa
Como medida de precaución.

En las noticias solo hablan del efecto no previsible.
Partícípame tu valentía de fuego
para apagar la incertidumbre.

Propongo dosificarme en ti,
sin medir explosiones solares
exponerme a la radiación de tu afecto,
crear las condiciones ideales para custodiarte:
cámaras de vacío,
ensayos espaciales
existe con toda intensidad
como si yo fuera un evento natural.

Mi objetivo es contagiarme de ti
multiplicar tu efecto.

Después de cada guerra
contar tu historia
reconstruir los colores
atestiguar el milagro.

No pienses que soy egoísta.
Dicen que la inmortalidad se encuentra
en el pecho de la mujer que ama.
Es mi último recurso,
para eternizarte ♦



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del fin del mundo* / 2004.

ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

(Santurce, Puerto Rico, 1944)

Camorrista

Se sabe primate y alfa macho.
Quiere tirarse a los que se atraviesen.
Embalado de testosterona,
destripar a los que lo acometan.

Mas en realidad es un anciano.
Dicen viejas lenguas que no moja.
Vive una relación doméstica adversaria.
Sólo vuelve a ser puto en el poema ◊

(De *Poemas escuetos*. 2008—inédito)

NICOLÁS LINARES

(Bogotá, 1982)

Conjugaciones*

Yo bota mi basura
tú botas tu voto
él vota por él
ella vota por él
eso bota excremento
nosotros botamos sudor
ellos se ríen de nosotros
vosotros seguiréis botando
ellos seguirán riendo ◊

*Tomado de *Alteración del Orden Público*, inédito

JOSÉ JESÚS OSORIO

(Caicedonia, Colombia, 1961)

Iván

Te sigo hermano.
Te pregunto e increpo,
para algún día comprender
qué espanto te llevó a Cristo
qué abismo te empujo a la cruz
al sudario,
al rezo.

Acaso de la mano del Nietzsche
de tus ensueños,
aquel poseso del Leipzig,
quien
mas allá del bien y del mal
nunca se imaginó ser
el Virgilio,
el Dante
que guiara tus pasos hacia el doliente ◊



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del fin del mundo* / 2004.

MARIELKIS LLEDIAS
(Pinar del Río, Cuba, 1978)

bomba

ipido la palabra!
la vida... pasa...
digo que no me importa,
siento que no me importa,
pero he pedido la palabra y eso significa algo:
una bomba de tiempo ◊

RICARDO LEÓN PEÑA VILLA
(Medellín, Colombia, 1962)

Sudaca

A los inmigrantes

Quien nos quiso herir
nos aceptó
reconoció en castellano antiguo
que el sur les llegó
como una página de la historia
500 y más años después.

Les llegó el sur a sus playas
a las plazas
a los trabajos que ellos no hacen,
volvió la España que dio la vuelta por Las Indias
llevó lo cortesano y trajo la malicia.

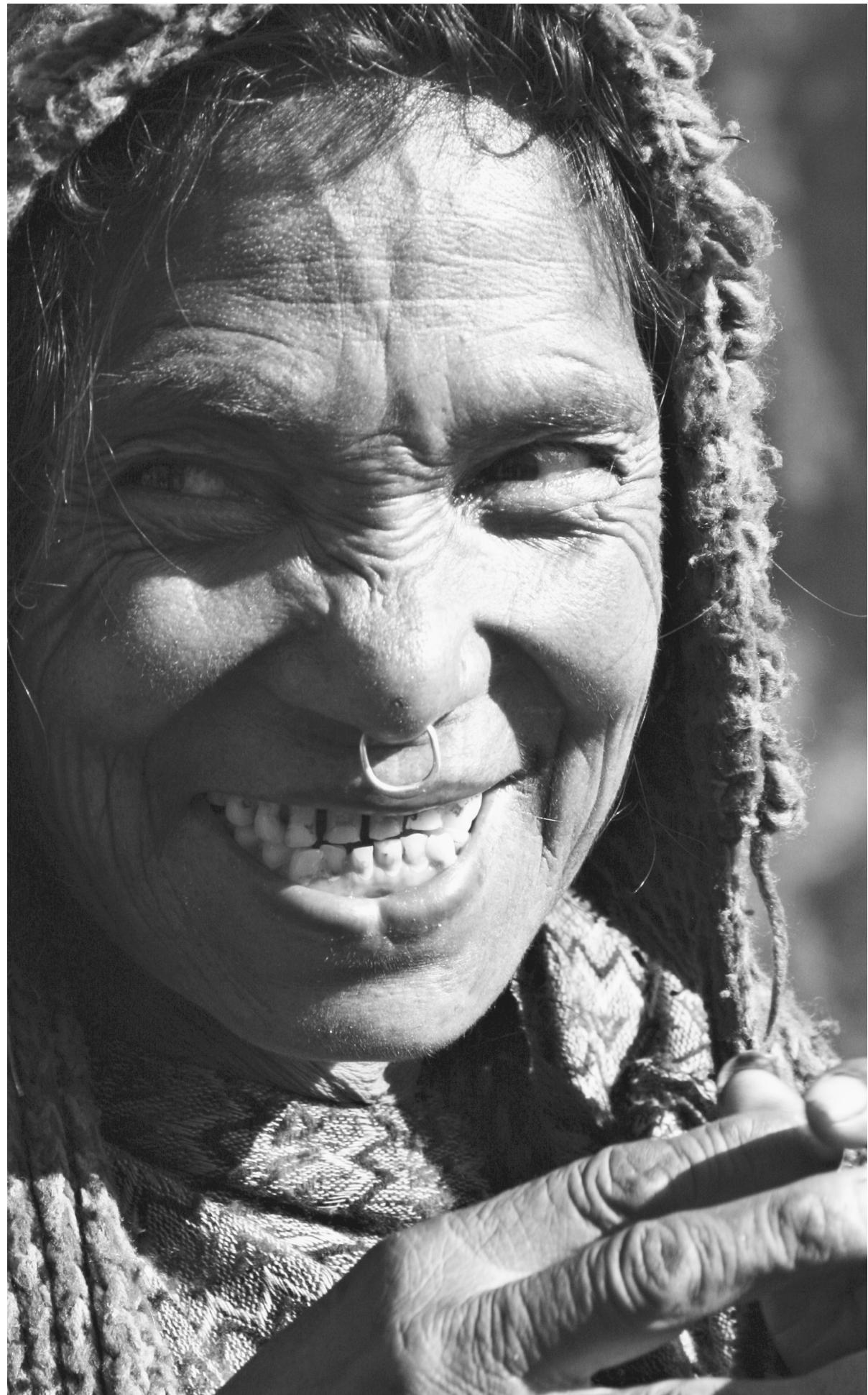
Llegó el sur a la madre patria
ciernen las puertas
llegó el hampa, sí,
los hijos de nuestros hijos,
oh pueblo hermano
oh madre del olvido, santa.

La memoria con perdones
trae un verso propio, ya viejo
y a tiempo para este otro:

*'No es cierto, no,
que mi tatarabuela india
y mi tatarabuelo español
cambiaron espejos por oro
como dice la historia. ¡No!
Ella fue invadida en sus tierras y en su cuerpo
a nombre de Dios y de otros reyes'.*

¡Oh memoria, no me olvides!

Sudaca isí! fuerte
como la palabra puñal
que se entierra quien apoda.
Sudaca isí!
el sur está acá y allá
al norte y en el desierto
en el verso, en la música isí!
que suene Piazzola... Sur (y se canta) ◊



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del fin del mundo* / 2004.



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.

DESLINDE

Jaime García Terrés: presente perpetuo

CHRISTIAN BARRAGÁN

En días recientes se cumplió un año más de la muerte de Jaime García Terrés, acaecida el 29 de abril de 1996, quien nació hace ochenta y cinco años en la Ciudad de México. Poeta, ensayista, crítico, traductor, editor, diplomático y promotor cultural, Jaime García Terrés fue, también, uno de los más sensibles lectores de su tiempo. Como pocos en la historia de nuestras letras –Alfonso Reyes, Ramón Xirau, José Emilio Pacheco, Gabriel Zaid y Adolfo Castañón, entre ellos– su gusto por la lectura es otro perfil que define su escritura, que más auténticamente la hace posible. Así, en 1941, con tan sólo diecisiete años, frente a un público ávido y atento congregado en el Ateneo de la Juventud, leyó su iniciático *Panorama de la crítica literaria en México*: breve conferencia que no se duda en considerar bajo el rótulo de “generosidad”, pues este *Panorama...* no es sino el noble afán de compartir ciertas lecturas exclusivas de su autor por lo en título anunciado. Acto, por demás, que en nuestro actual medio literario resulta insólito, ya que procura el diálogo y el juicio templado entre obras, autores y lectores.

Quizá parezca un poco arriesgado, sin embargo, después de leer una y otra vez las apenas treinta y tres páginas de ese por momentos tímido y siempre acertado *Panorama de la crítica literaria en México*, es más clara y fuerte la certeza de que el único propósito que animó los afanes de Jaime García Terrés *lector* desde el inicio de su vida literaria fue, en palabras suyas, mostrar las *muchas nubes desconocidas en el cielo policromo de nuestro paisaje*. Que es decir: hacer visible lo inédito, nada más alejado de lo obvio y próximo al arrojo. Mas, es necesario apuntar, dicha revelación cobra su pleno e impar sentido cuando responde a una pulsión sincera de ser co-descubierta, compartida; deviniendo este movimiento, a su vez, en un acto originalmente religioso, puesto que, además de abrir la puerta de lo velado, tal revelación terresiana *religa* al autor con el lector y, a éste, con la obra por medio de la palabra, como ya se anunciaba líneas arriba.

Por eso se puede decir que Jaime García Terrés es, en verdad, aquella monista *vocación de unidad, de íntima relación*, de la que habla Xirau en su *Jaime García Terrés*¹. También, que es aquellos versos suyos que dicen: *¡Venid! a mirar a lo lejos. / A ver aquellos reflejos, las alondras íntimas / cuyo canto se eleva y asombra al mundo. / [¡Venid!] Y abrid el corazón a las cosas pequeñas.*²

Si aceptamos, entonces, que el lector y su trabajo no son sino una misma cosa, la invitación a compartir la íntima relación *con el mundo y el Todo que es este mundo* (siguiendo a Xirau en este estricto caso), no extrañara que tal actividad se realice a través de la palabra y su promoción entre los hombres. No sorprenderá tampoco, que el nombre de dichos esfuerzos, a pesar de la muerte, señale precisamente tan preciado anhelo de perdurable diálogo, de constante compañía, de *Carta viviente*.

“El que un libro esté circulando siempre ayuda a avivar la presencia de un escritor. Creo que se puede hablar de presencia sin importar que su autor haya muerto. Un autor nos habla desde un presente perpetuo que es el libro. En el libro no hay un antes o un después; es lo que está ahí cuando tú lo abres, lo escuchas y conversas con él.”³ Así, Rafael Vargas –poeta, ensayista, editor y amigo íntimo de la familia Terrés Chávez– resuelve la escritura de Jaime García Terrés recogida, preparada y comentada por él en *Carta viviente* (FCE, 2006).

A pesar de que en 1994 el Colegio Nacional y el Fondo de Cultura Económica dieron a conocer bajo el título de *Las manchas del sol. Poesía 1953-1994* la poesía reunida de García Terrés, en una cuidada edición urdida como en esta ocasión por Rafael Vargas, *Carta viviente* es una obra indispensable dentro del conjunto poético del autor. Pues, si bien en aquella *reunión* encontramos el mayor cuerpo de su escritura, en este ejemplar contamos con textos fechados igualmente desde 1953, pero que alcanzan los últimos días de la vida de Jaime García Terrés, por lo que viene ampliar y completar definitivamente su obra poética.

De los textos que integran este libro, buena parte de ellos son inéditos y han sido rescatados de los cuadernos de trabajo de Don Jaime, la gran mayoría de la cual están comprendidos entre los años 1987 y 1996. ¿Versiones finales o tentativas? ¿Esbozos acaso? Sólo el lector en la intimidad del silencio podrá decidirlo. Sin embargo, nadie podrá negar que en cada uno de ellos esté presente una voluntad de sinceridad con la palabra y el lector que la escucha, que la dice, y un sentimiento de reconocimiento ante la vida diaria y común del hombre, por encima del tiempo, de la vida y la muerte. Sólo en el silencio, el rumor de su canto nos habla: entonces su voz resuena con la misma templada fuerza en el paisaje moderno y citadino de México o en la orilla de frente al mar de Grecia, en medio del ruido y la muchedumbre de una vecindad o la monótona lección de un salón cualquiera de clases, sobre la pérdida, el dolor, la partida, la escritura, el amor o la lejanía.

“Un poeta nunca muere del todo, pues su espíritu permanece en su palabra” –termina señalando Vargas. Este es el caso de *Carta viviente*, libro póstumo que recoge el último trabajo poético desconocido de Jaime García Terrés. Testamento y persistencia; punto de partida y recomienzo; saludo y despedida; constancia de vida, en todos los casos. Recordar a Jaime García Terrés ahora es volver a su escritura, a su poesía que guarda entre estas páginas su más depurado y entrañable gesto:

Escribo –lo que siempre quise–
una carta viviente
con ojos y cabello
en el color de mis recuerdos y marcada
por la voracidad perpleja del abismo.
Mira cómo se mueve removiéndose
sobre la nubil hoja de papel renovado
todo cuanto soy:
la primera persona del singular ficticio
que nació con mi nombre y cuyas manos
describen signos incessantes para cortar un mundo
a mi propia medida pero lleno
de ti, de nadie,
miserere nobis.
[...]
Frases. Las dejaré hablar por mí.
Fatigado, la vida me doblega.
Como tallo vencido por la espiga
nací para dejar caer mi testamento.
Aquí yace mi cuerpo,
allá mis resonancias.⁴ ◇

¹ Mito y poesía. Ensayos sobre literatura española contemporánea, UNAM, Col. Opúsculos, 78/ Serie: Fuentes y Documentos, México, 1973, pp. 163-166.

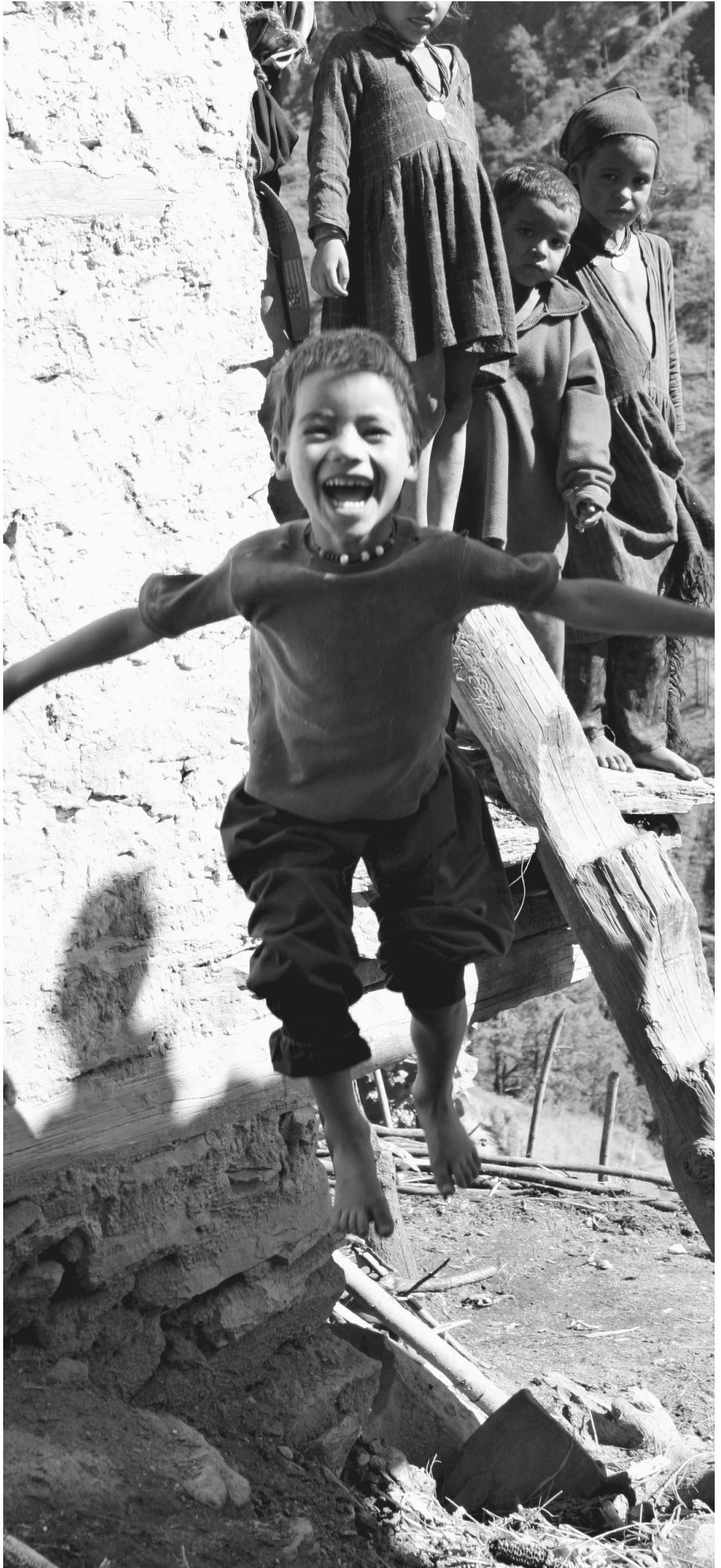
² Carta viviente, Jaime García Terrés, FCE, México, 2006, pp. 23.

³ En entrevista con el autor en enero del año 2007.

⁴ Carta viviente, Jaime García Terrés, FCE, México, 2006, pp. 13-14.



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.

Artes extremos al filo de la vida cotidiana

SIGIFREDO ESQUIVEL MARÍN

I

Hay unas no tan bellas artes que sin embargo requieren mucha creatividad e ingenio. Ligadas directamente a la impresión de los sentidos erróneamente considerados menores como el gusto, el olfato y el tacto, y frente a las Bellas Artes, ha habido una serie de artes menores, formas de expresión, afectos, percepciones y sensaciones, las artes menores han emprendido una exploración sin retorno hacia lo desconocido: se abisman en lo sublime, feo, siniestro, anómalo, grotesco, desgradable, antiestético. Quizá desde siempre han estado en el corazón de la creación humana como esa alteridad y sombra oculta.

Ahora que el arte se ha ampliado hasta difuminar sus límites, las obras de arte nos inquietan y exasperan más que explicarnos. Obras que se transforman en experiencias, intervenciones y procesos inacabados más que productos estéticos fijos o canónicos. De tal suerte, que experiencia, recepción y relectura de la obra artística, ya no se añaden a ella sino que la conforman. El arte ha dejado de traducir una realidad metasensible. Su espiritualidad encarna la experiencia cotidiana.

Lejos de la modernidad estética de las vanguardias, hoy el arte ha dejado de ser una provocación subversiva. La transgresión cotiza en la bolsa de valores. La sociología de la vida cotidiana nos ha mostrado que el placer estético se relaciona cada vez menos con la intensidad y la diversidad de sensaciones naturales que con las intensificaciones y aprendizajes culturales hegemónicos. Desde el mercado, la política y la cultura, el gusto ha sido deconstruido como categoría política y socio-económica en vez de seguirse viendo como una categoría estética neutral.

Y en este contexto, la genialidad de la mercancía ha despertado la lámpara maravillosa del genio de la simulación. Repetición demencial de formas y gestos, el arte contemporáneo se recicla, se regodea en sus propios desechos y residuos. Exhibe la banalidad absoluta de una obscenidad cotidiana. La pornografía es nuestro consumo diario. En palabras de Jean Baudrillard: "La imagen es la realidad virtual. Es como si las cosas al haberse tragado su espejo, se vuelven transparentes y los simulacros dejan de ser simulacros y son fetiches completamente despersonalizados, desimbolizados y, sin embargo, de intensidad máxima, investidos directamente como médium. Es aquí donde nuestros objetos más superficiales y estereotipados recuperan un poder exorcizante similar al de las máscaras sacrificiales"¹.

El arte contemporáneo se retrotrae sobre sí mismo. Cita, simulación y copia de la copia, hoy el arte se dedica a reapropiarse de manera lúdica. Más que *kitsch*, es un mosaico de retazos de todas las formas y obras del pasado mediato e inmediato. Una gigantesca fábrica de experiencias y objetos de consumo sofisticado, la cual hace con su propia basura y sus deshechos un ejercicio de redención profana y secular en un mundo que ha perdido toda aura; un mundo desencantado y des-almado.² Es un arte que explora de forma radical la insignificancia de la experiencia artística. No sólo porque "los autores" de hoy contribuyen con sus imágenes a la insignificancia del mundo, sino porque los desechos mismos han sido incorporados a la simulación como realidad primera. Ahora, "el arte en su conjunto no es más que el metalenguaje de la banalidad"³. Superficilidad y banalidad estética, el arte huye a toda prisa de lo artístico. Si todo puede ser

arte, nada singular lo es. El mercado del arte y la economía de consumo estético crean una experiencia transitoria de lo no artístico y lo no estético. Se juega con los umbrales, pero ya no se tiene el gesto de transgresión de las vanguardias sino su repetición cansina o, en el mejor de los casos cínica.

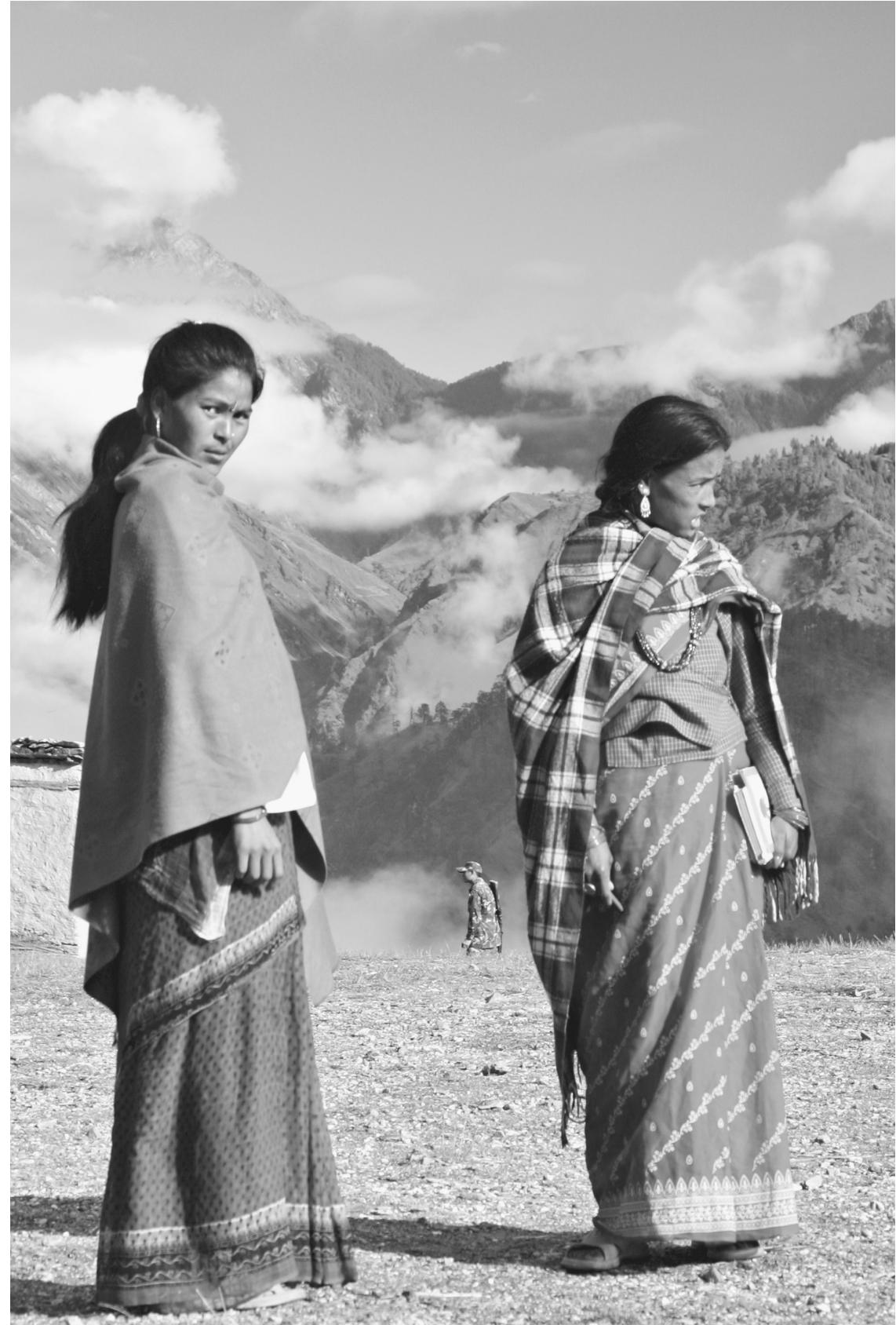
La crisis del arte también tiene efectos positivos: nos ha mostrado la impostura de hacer del arte un sucedáneo de la religión en un mundo secularizado. Por ejemplo el arte corporal ya no está en el arte o en la estética sino en la cultura posthumana de cuerpos artificiales. De las caderas y pechos, pasando por la clonación, al cambio de sexo, la tecnocultura del cuerpo es la verdadera vanguardia del arte corporal.⁴ En todo caso, el arte no escapa al cansancio generalizado de Occidente, a su repetición tragicómica. La autorreferencialidad del mundo contemporáneo hace que el arte devenga otra cosa, que disuelve su diferencia en un espejo de identidades indiferentes. ¿No sería en este gesto de devenir lo otro, donde el arte ha encontrado una deriva imperceptiblemente creadora, anónima, y sin embargo: anómala?

II

La banalización del arte resulta concomitante de cierta apología del anonimato. Los sujetos sociales anónimos expresan una multitud que a su vez reúne multiplicidades y no individualidades. La multitud implica una multiplicidad de sujetos. Como ha precisado Toni Negri, hay que rehusar la tentación de la metafísica clásica occidental de reducir las cosas a una sola unidad homogénea y transparente: la multitud es una multiplicidad irreductible, una cantidad indefinida de puntos, un conjunto absolutamente diferenciado. Multitud es el nombre de una realidad económica, cultural y política emergente, y a la vez, una potencia ontológica. Ella recrea el mundo y genera un gran horizonte de subjetividades que se expresan libremente y que constituyen una comunidad libertaria y libertina.⁵

La muchedumbre actúa como un dispositivo libidinal que construye nuevos deseos al transfigurar la realidad existente. En ella no hay subjetividades cerradas o fijas. Si acaso el yo actúa como una máscara sino es que como un punto en ebullición que constantemente deviene otra cosa, pues lo que efectivamente hay son multiplicidades, y las multiplicidades colectivas no tienen partes, son unidades móviles y vivientes. Están en constante dinamismo y variación. Su realidad es plural. De tal suerte que el individuo sólo sería una modulación de diferencias de potencial. La intensidad es previa a la subjetivación. Todas las diferenciaciones sociales, culturales, profesionales, descansan en un campo intensivo pre-individual. Aquí individuo y medio resultan inseparables, dado que ambos emergen de una misma y única operación de individuación. El devenir de los sujetos colectivos tiene que entenderse como una verdadera multiplicidad que multiplica combinaciones inéditas.

Lo importante es entender que los sujetos colectivos anónimos no tienen nombre ni rostro fijo, hay rasgos que los definen, pero sólo son de forma aparente, parcial y tangencial. Expresan una unidad que varía en función de las conexiones diversas que los afectan. Hay un solo y único animal abstracto para todos los agenciamientos que efectúa el sujeto colectivo. Este animal abstracto no es ninguna idealización sino que encarna un cuerpo concreto múltiple en devenir, una intensidad con poder de aficiones que comprende polos, zonas, umbrales, gradientes, tonos, afectos, saberes imperceptibles e incomunicables. Ya no hay sujetos individuales, sólo individualizaciones



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.

dinámicas sin sujeto, sin sentido y sin finalidad. Este es el juego de la vida anónima donde los jugadores son efecto de las jugadas.

Sin nombre y sin rostro, sin rastro y sin identidad, los sujetos colectivos anónimos dan un valor inédito a los procesos preindividuales e informes. La pasividad se convierte en la auténtica capacidad de metamorfosis para padecer y hacer aparecer devenires heterogéneos. A partir de los anteriores supuestos, la anomalía deja de ser anormalidad, desaparecen las fronteras entre lo normal y lo patológico, lo sano y lo enfermo, lo humano y lo animal. Y la monstruosidad se convierte en una organización positiva y plena de la naturaleza: "La anomalía en una especie reencuentra lo que en otra es la regla. La monstruosidad es una variación muy interesante porque su singularidad ofrece un desafío al comparatista, pero su naturaleza es igualmente normal, en el sentido de que se trata de una producción de la vida"⁶.

De ahí que el sentido de lo anómalo sea la variación de multiplicidades. Fenómeno limítrofe, todo lo viviente es anómalo, pues la multiplicidad –y la vida es multiplicidad– se produce por anomia. Para que el sujeto colectivo



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.

anónimo devenga animal hace alianza con lo anómalo. Y entonces es que se constituye en una pluralidad de intensidades, en una banda o manada transgresora y creadora. Por ende, la creación deja de ser una obra de un genio individual y se convierte en un agenciamiento colectivo. Los sujetos colectivos anónimos y anómalos generan un tipo de obras marginales que socavan y minan las normas del gran arte y la cultura. Gilles Deleuze y Félix Guattari las han denominado literatura y arte menores; menores no por tener menor validez, sino menores en tanto ejercicio de minoría que desequilibra las normas. La creación es una anomalía polémica que cuestiona los valores hegemónicos de normas, leyes y cánones establecidos.⁷

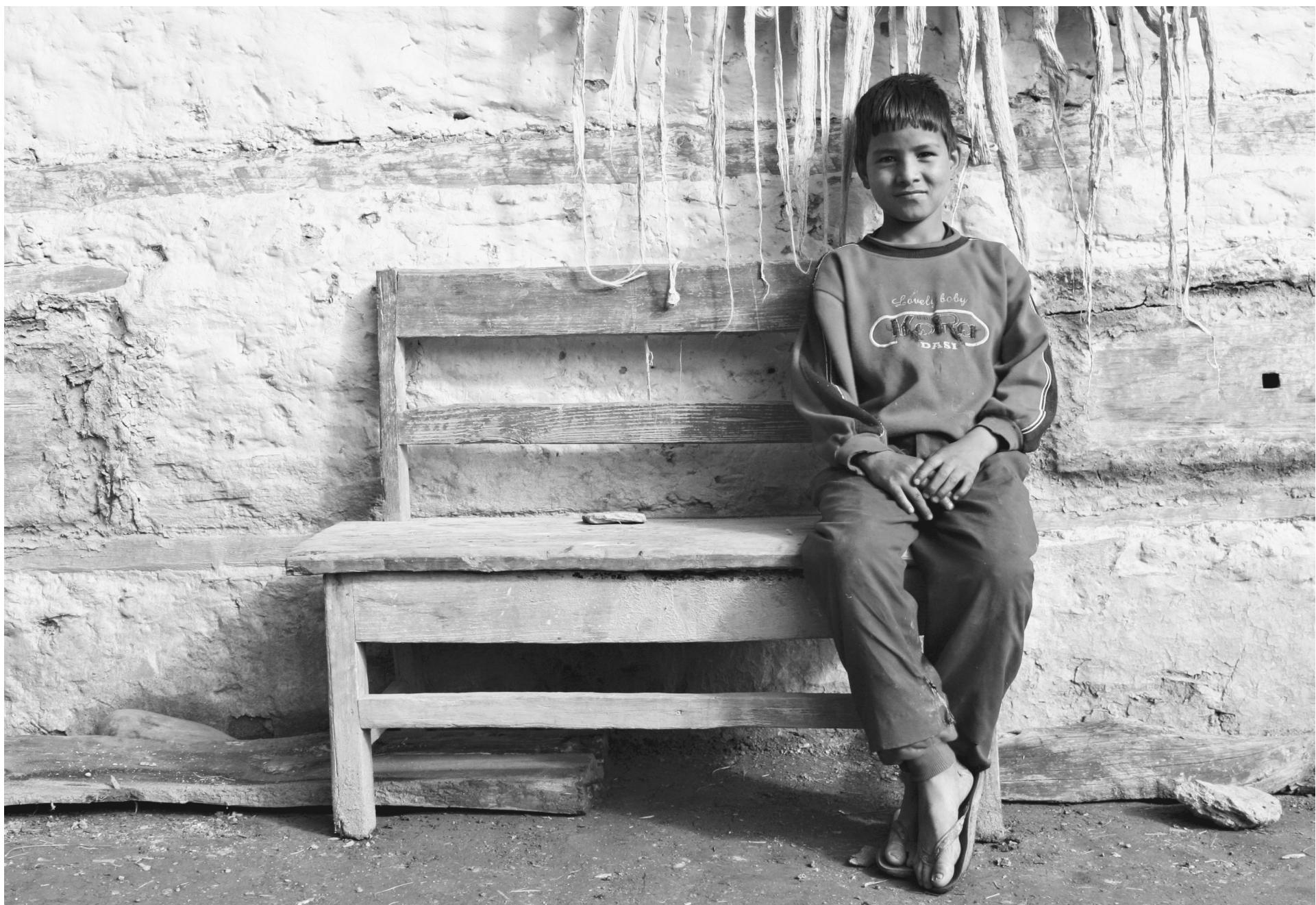
Las artes y obras menores siguen e imitan a la vida en su fidelidad irrestricta al proceso autocreador. Al hacer del reglamento y el precepto un simple juego, las obras menores no reproducen las reglas sino que crean nuevas formas de constituir las reglas. Una vez más hay que decirlo y bendecirlo: aquí ya no hay autor ni autoridad canónica. Todo centro trascendente queda borrado o eludido, hay que limitarse a un ejercicio radical de despersonalización. El devenir minoritario es creativo porque es una variación continua y subversiva. Arriesga, no tiene nada que perder ni tampoco nada que ganar.

III

Desde la óptica del devenir, democratización radical de la vida a partir de la inmanencia absoluta, ya no hay más desviaciones homosexuales, sociales y culturales. El deseo ya no se asume desde el contrato de la ley. No más leyes supuestamente homogéneas que todo lo diluyen, lo norman y normalizan. Desde el devenir de las minorías y los márgenes, la ley pierde su aura mística y desenmascarada como un efecto de fuerza: "La ley es un efecto normativo producido por los movimientos de dominación que afectan a los devenires menores, a los procesos de minoría reales. Frente a la ley, la inocencia determina el deseo como anomalía al borde. Hay una concepción de la sexualidad que se asienta en el valor normal y normativo de la heterosexualidad, y más ampliamente de la reproducción y que constituye un instrumento de dominación social. También aquí se desemboca en una teoría de la *transexualidad con n sexos*, un devenir menor que desborda tanto a la homosexualidad como a la heterosexualidad"⁸.

A las formas e instituciones del poder (estructuras normativas y normalizadoras), se opone lo informe de la fuerza, el cuerpo y la animalidad (devenires menores, fuerzas y márgenes activos). Hay que pasar de la apología de la anormalidad a la vindicación de comunicaciones y comunidades transversales y transexuales en tanto se trata de flujos nómadas. Todo devenir que nos conduzca a una transformación radical (ya sea en el plano social, cultural, biológico, o en su entrecruzamiento) está en deuda con la simbiosis animal, la simbiosis relaciona multiplicidades heterogéneas; desde tal visión desaparecen las diferencias entre la vida y la cultura, lo humano y lo animal. Animal no es lo otro del hombre, sino su borde intensivo, expansivo y laberíntico. Acción y actores sociales se encuentran en circunstancias de anomalía y requieren un devenir animal.

El movimiento de caos que habita nuestras entrañas nos abisma a un estado de continua metamorfosis donde establecemos las conexiones más insospechadas y donde ya no opera un yo ni siquiera un nosotros. Algo nos hace, nos afecta, nos trastoca. Y ese algo es el acontecimiento secreto y anónimo de un verdadero sismo, a saber, una proliferación mutable y mutante que cambia de naturaleza y nos modifica sin retorno posible. Esto es lo que se denomina agenciamiento; un agenciamiento es la irrupción violenta de lo desconocido que nos conecta al devenir en estado puro. Y el devenir encarna una multiplicidad plural, variable, dúctil, rizomática. Sólo es real el devenir menor y de minorías. Sólo hay realidad en la irreabilidad de lo ni-



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.

mio y lo invisible para las estructuras hiper-lúcidas del poder. Lo relevante son las interpretaciones de las relaciones de devenir, creación y fuga. Y con ello se abandona todo maniqueísmo ético o político, el sujeto social colectivo no tiene buenos o malos deseos, no es perverso ni natural. El colectivo produce el deseo, lo construye. El sujeto social colectivo está siempre conectado a todo tipo de intereses y elementos heterogéneos. Es un flujo móvil –a decir verdad sólo hay sujeto fijo por represión y/o violencia.

Hay un preciso y riguroso concepto creado por Gilles Deleuze que designa a este sujeto colectivo anónimo de forma creativa y flexible: hecceidades. El cual responde a un modo y modelo de individuación diferente. Sobre todo dicho concepto socava la lógica de la trascendencia desde una lógica de la inmanencia que articula singularidades con relaciones de fuerza. Ya no se trata de repudiar las categorías de objetividad y subjetividad que estructuran nuestra experiencia cotidiana: “La hecceidad no concierne a una individualidad, a una subjetividad o a una corporeidad diferentes, sino a una teoría diferente del individuo, del sujeto, del cuerpo o de la cosa. Pueden recibir el nombre de hecceidades esas individuaciones que ya no constituyen personas o yoes; la hecceidad no comporta la disolución del sujeto ni el desvanecimiento de las cosas, sino un cambio en su estatuto lógico, una rectificación epistemológica de su modo de existencia real”⁹.

El devenir animal indica que todos los devenires son menores, anómalos, moleculares, indiscernibles. Devenir animal no significa involucionar, retroceder a un estadio primitivo, no se prefiere el animal en lugar del humano, sino que más bien apunta hacia una zona de vecindad molecular, de relaciones de intensidad y afectos.

IV

El arte debe entenderse como una circulación de afectos y preceptos sobre el plano de la inmanencia. El arte es un fenómeno vital y un agenciamiento territorial. Los animales no esperan a los músicos o a los pintores para devenir colores o sonidos. El arte es la creación de un territorio, agenciarse un territorio es un quehacer activo que implica el cuerpo animal. Por su condición de anomalía, el animal entra en la composición de arte. Tránsito y transporte de vida, el animal es un flujo de una poderosa fuerza viviente. Por ende, el arte es cuestión de intensidad y no de géneros o códigos estéticos o artísticos.

Más que expresión cultural, el arte corresponde a un ejercicio de los afectos. Los afectos ligan la capacidad territorial con el carácter funcional de lo expresivo. El arte expresa la territorialidad que se asume en el umbral mismo de la vida. Es una síntesis activa de la habitación donde el humano puede conectar el arte con la animalidad. Menos por obra de la belleza, el arte está movido por la exigencia de crear un centro frágil e incierto de vida en el corazón de la propia vida. El arte es geo-grafía, esto es, inscripción en la piel del mundo, esto es: transformación expresiva del territorio. No se trata de tener nada, pues lo expresivo antecede a lo posesivo. Tampoco puede pensarse la materialidad o cualidades sensibles de las cosas como formas en sí de expresión, nada es en sí mismo artístico si no es en relación y en juego de alteridades. El arte despliega un agenciamiento que coordina territorio y expresividad material. Ningún territorio preexiste a la expresión.

El territorio no es un espacio ya dado sino un acto de relación que marca distancias acercamientos, intercambios, afectos. Crear un territorio implica extraer del

caos un orden de lo sensible. El arte es una forma, un mecanismo, de habitar expresivamente la tierra. Hay arte cuando la sensación cobra cuerpo. Existe una semiótica de expresiones y experimentaciones que el gran arte –o las bellas artes– no toma en cuenta. Los grandes asuntos de sociedad tienden a marginar lo micro y lo nimio. La vida cotidiana se considera un acontecimiento trivial o de plano un no-acontecimiento. Histórica y políticamente, ella ha sido marginada, invisibilizada, casi borrada, y no obstante es la única fuente de conocimiento, experiencia y vida que tenemos.

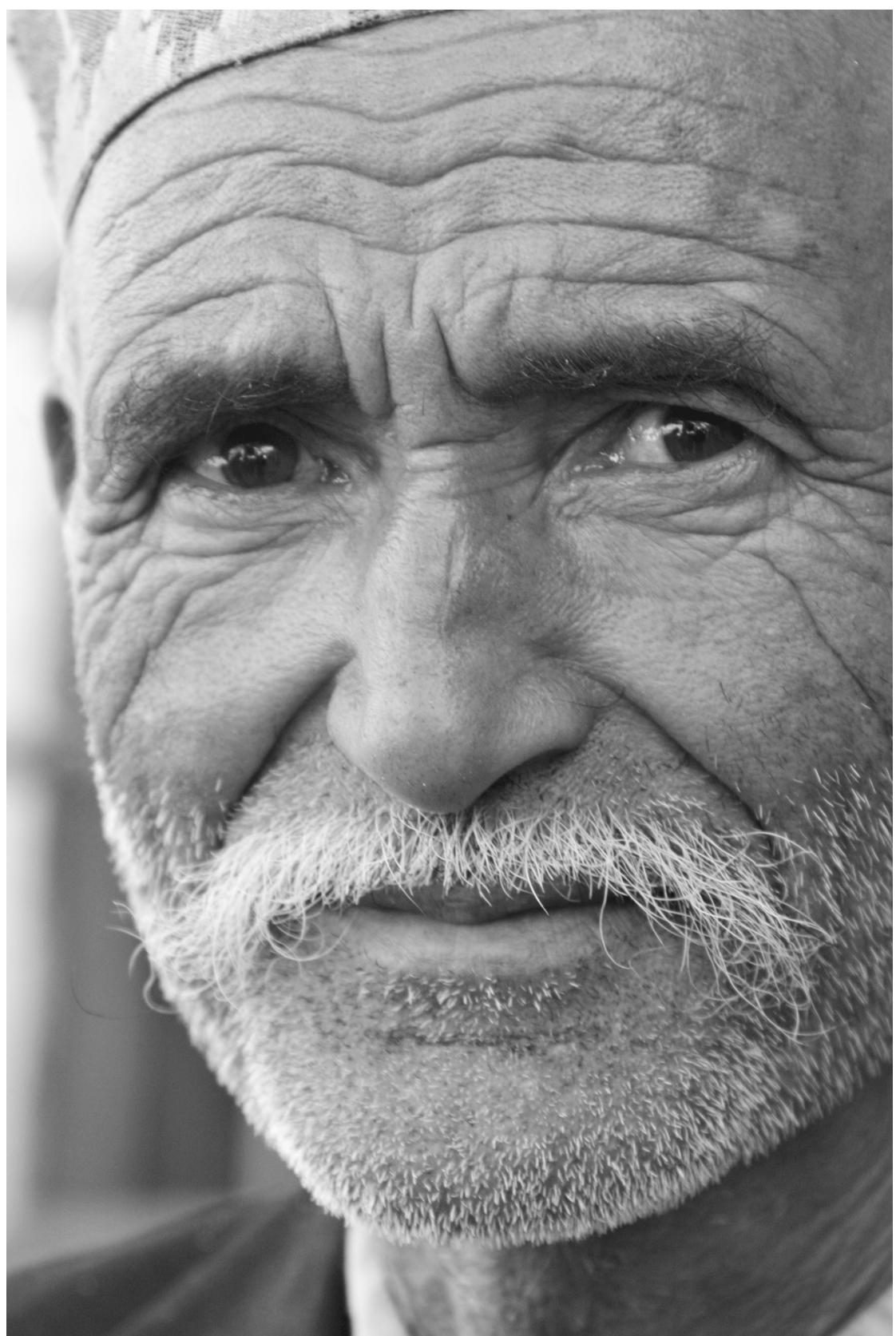
V

La idea de escribir este ensayo surgió a partir de dos hallazgos: 1. Un día me encontré en Internet con una nota: *En algún lugar perdido del Brasil, una hogareña mujer le había cortado los testículos a su marido hasta que se desangró por completo; el motivo: una discusión de futbol.* 2. *Una noche en la central de autobuses de Río Grande Zacatecas, una joven esposa se suicidó con raticida poco antes de viajar con su también joven esposo al estado de Michoacán. Los motivos del suicido los desconocen esposo, amigos y policía. Al momento de que él se disponía a comprar los boletos ella se suicidó.* En repetidas ocasiones me he imaginado las escenas. Las he intentado recrear como participante de ambas. Hasta que en una ocasión caí en la cuenta que la vida más ordinaria nos esconde otra vida, una vida enigmática donde uno deja de ser uno y se vuelve un autómata que ya no tiene voluntad.

Artes extremos y otros excelsos cotidianos es un título que busca hacer de los individuos anónimos un sujeto colectivo sin nombre, pero con identidad propia, sin destino, pero con una destinación pre-destinada a la errancia, el naufragio y la pérdida. Tampoco se está descubriendo el hilo negro del asunto, quizás la tentación secreta de la mayoría de creadores sea la disolución y la metamorfosis. De Sócrates a Bruno Traven, pasando por Kafka, Pessoa y Blanchot, la creación se abisma en los laberintos más enigmáticos. Czeslaw Milosz en su texto híbrido –crónica, ensayo, autobiografía, reseña, novela personal?– *Abecedario. Diccionario de una vida*, rinde homenaje a escritores clásicos como Balzac, Rimbaud, Frost, Schopenhauer, Suzuki y tantos otros más, pero con la misma, o quizás con mayor audacia, lucidez y profundidad nos recrea la vida de cientos de escritores y artistas polacos de la generación de entreguerras como si se tratara de cumbres de la creación universal, de hecho al leer la obra uno se sorprende por qué autores como Józef Czechowicz son personajes de cultos herméticos y no obras de consulta general. Tal vez por eso la última entrada de su singular obra lleve por título: “Desaparición de personas y cosas”, ahí se pueda leer, a manera de epílogo que:

Quizás la literatura y el arte no sean sino una celebración permanente de la vigilia de los antepasados oscurecidos, una convocatoria de los espíritus con la esperanza de que por un momento se encarnen en nosotros. Los famosos por algo, cualquier cosa, aparecen en las enciclopedias, sin embargo son los olvidados que se pueden servir de mí, del latido de mi sangre, de la mano que sostiene la pluma, para volver, por un momento, al mundo de los vivos. Mis protagonistas aparecen iluminados por un destello, a menudo por un destello insignificante. En definitiva, no me arrepiento de haber arrojado nombres y apellidos indolentemente y de haber hecho de la trivialidad una virtud.¹⁰

Asimismo en un hermoso ensayo narrativo (o cuento ensayístico, según se vea), titulado “El arte de desaparecer”, Enrique Vila-Matas recrea la historia de Anatol, un tráns-



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del mundo* / 2004.

fuga del mundo cuyo arte consiste volverse imperceptible y absolutamente anónimo. Y sin embargo, tiene una extraña perversión que casi arruina su búsqueda: la escritura. En efecto, la pasión por escribir estuvo a punto de llevárselo a la gloria literaria, es decir –desde su perspectiva–, el fracaso rotundo. Hay un diálogo con un escritor y editor de reconocido prestigio, quien lo invita a publicar y que resulta crucial para entender dicha búsqueda:

–Pero es que a mí, amigo Huvlac, siempre me ha horrorizado el sentimiento de protagonismo. Siempre amé la discreción, el feliz anonimato, la gloria sin fama, la grandeza sin brillo. La dignidad sin sueldo, el prestigio propio. Ya desde niño, el mundo de la escritura se me presentaba como precozmente apetecible y prohibido, relacionado, en cualquier caso, con una infracción, con una práctica furtiva. Y además amigo Huvlac, en lo que yo escribo, sospecho una operación de baja lujuria, una especie de interminable y falsificado chisme sobre mí mismo. ¿A quién podría interesarle algo semejante?¹¹

Aquí la literatura se concibe como arte menor puesto que busca esbozar algunas viñetas sobre esos seres y aconteceres, casos y cosas marginales. Los ensayos y las crónicas tienen son archigéneros muy maleables porque permiten conjugar narración y poesía, subjetividad y anonimato, intimidad y escándalo. Si bien el resultado es tan efímero y magro como los personajes y lugares descritos –tal parece que descriptores y descripciones han fraguado un complot contra los buenos modales de la escritura.

En todo caso, el ensayo y la crónica como artes menores cobran existencia en breves textos que constituyen un elogio del anonimato y lo imperceptible como realidades plenas. La realidad de lo imperceptible, anómalo y anónimo se opone con vehemencia colérica a la realidad del fastuoso orden establecido. Lo nefasto dinamita lo fastuoso. Experimentar esa realidad oculta que, al mismo tiempo, está al alcance de todos, es la brújula poética de esta obra. No ir a una realidad esencial detrás de las cosas, sino asumirlo todo en y desde lo trivial y cotidiano, lo insípido e insignificante. He aquí la brújula poética y ética que nos guía. La poesía intenta revelarse como una epifanía de lo idiota (lo singular), un vislumbre del námen sagrado en un mundo desolado, pero con esperanzas de afirmarse ciega y ferozmente en medio de la devastación. Sea pues este esbozo un discreto homenaje para todos aquellos seres que hacen de la vida un acto político y ético de supervivencia extrema. Ahora que nuestro país –y un poco el mundo entero– se cae en pedazos y la supervivencia se vuelve sentido común ◇

*Tomado del libro en preparación *Artes extremos y otros excelsos*.

¹ Jean Baudrillard, *El complot del arte, Ilusión y desilusión estéticas*, Buenos Aires, 2007, p. 28 y 34.

² Ibid. pp. 11-12.

³ Ibid. p. 22.

⁴ Gilles Lipovetsky, *Metamorfosis de la cultura liberal*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 45.

⁵ Toni Negri, "Multitud", *Abecedario biopolítico*, http://www.sindominio.net/contrapoder/article.php3?id_article=4

⁶ Anne Sauvagnargues, *Deleuze. Del animal al arte*, Buenos Aires, 2006, Amorrortu, pp. 56-58

⁷ Deleuze-Guattari, *Kafka, por una literatura menor*, México, Era, 1978, p. 30.

⁸ Anne Sauvagnargues op. cit. pp. 80-81.

⁹ Ibid. pp. 125-126.

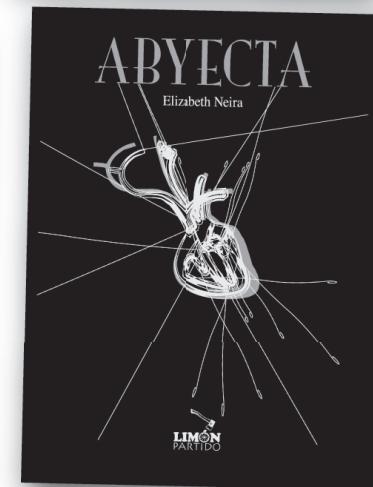
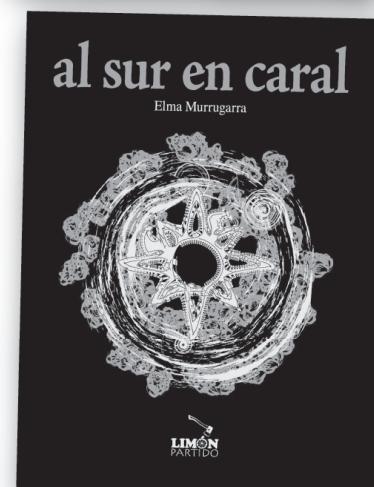
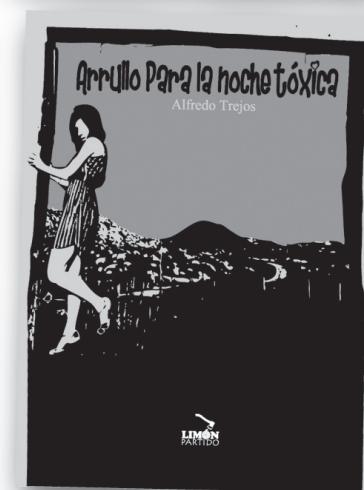
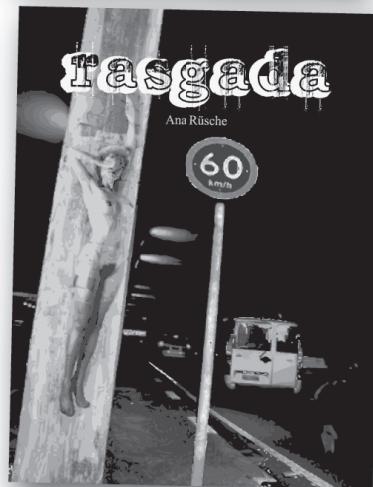
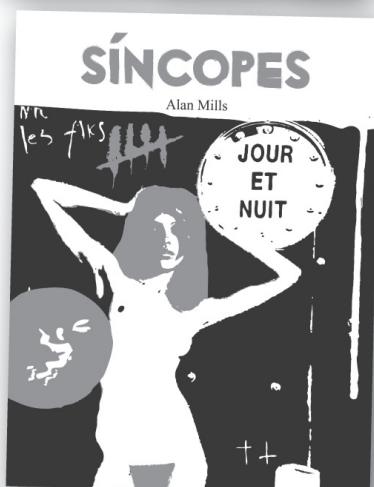
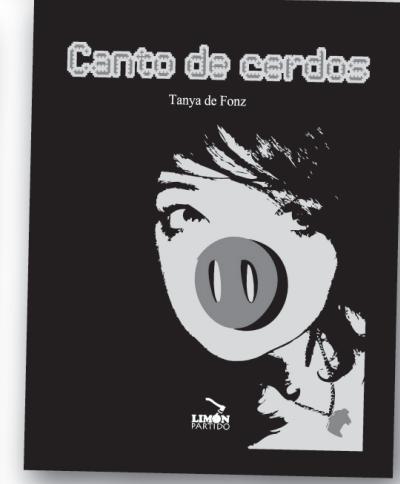
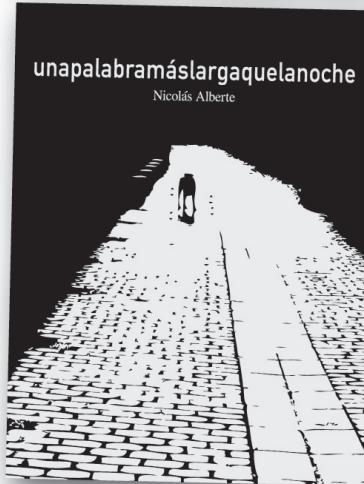
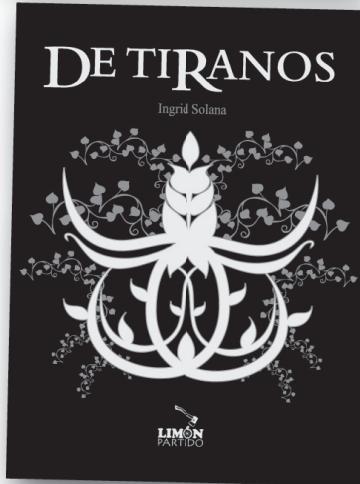
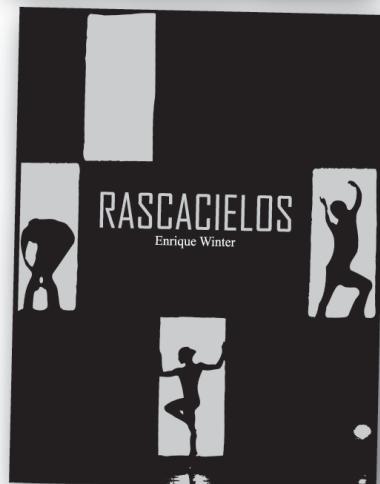
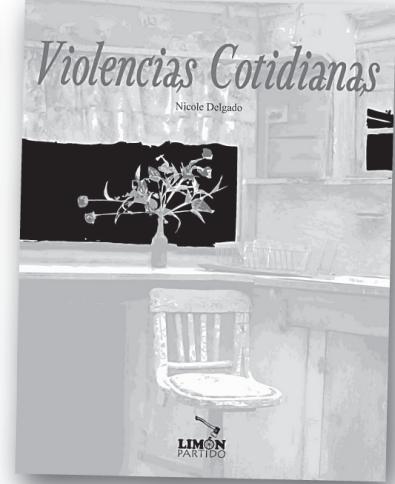
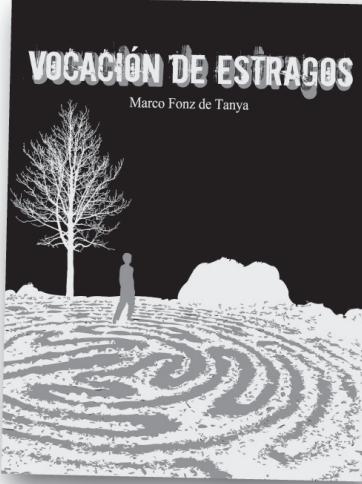
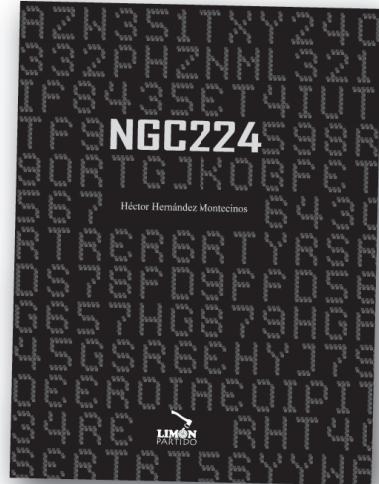
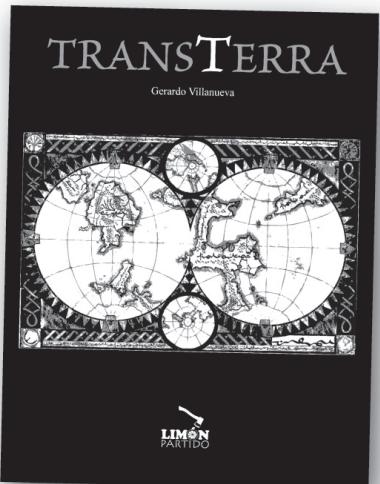
¹⁰ Czeslaw Milosz, *Abecedario. Diccionario de una vida*, Madrid, F.C.E., 1003, pp. 351-352.

¹¹ Enrique Vila-Matas, *Suicidios ejemplares*, Barcelona, Anagrama, 1991, p. 70.



Gabriel Gasca / De la serie *Retratos al final del fin del mundo* / 2004.

POEMARIOS



LIMÓN
PARTIDO

exclusivamente a la venta
Conejo Blanco y La Palabreta

4 poemarios
220 pesos
Además incluye
6 números de la Gaceta

5 poemarios
250 pesos

10 poemarios
440 pesos
Precio normal en librerías
por cada poemario 60 pesos

Suscríbete
a **Literal**

gacetaliteral@yahoo.com